

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YAÑEZ  
ABOGADOS  
TEATINOS 248 - OF. 30  
TELEFONO 86030  
SANTIAGO DE CHILE

Santiago, 2 de Junio de 1951.-

Señor don  
José Ferrater Mora.  
Department of Philosophy.  
Bryn Mawr College.  
BRYN MAWR, Pa., U. S. A.

Mi querido amigo:

Mucho le agradezco su carta de 12 de Mayo y el valioso obsequio que en ella me anuncia. Su "Diccionario" es para mí un imprescindible auxiliar en mis estudios filosóficos. Me ocurre a menudo, en la redacción de mi libro, que debo aludir a problemas que no he estudiado de un modo especial. Utilizo entonces un ejemplar de su "Diccionario", en la edición mexicana de 1941, que pido prestado a un amigo. Comprenderé Ud., por tanto, hasta qué punto me resulta valioso disponer de un ejemplar propio, especialmente tratándose de la última edición, a cuyas ampliaciones ha dedicado Ud. tanto trabajo y tiempo. Desde luego, escribiré la reseña para Atenea y haré llegar al editor y a Ud. algunos ejemplares del número en que aparezca. Me preocuparé, además, de tenerlo informado sobre cualquiera otra reseña que se publique aquí.

Recibí también su anterior y mucho le agradecí sus cariñosas palabras de condolencia. Es bueno, en momentos de triteza, comprobar que están vivos los vínculos de afecto con los amigos, aún distantes.

Tenia hace tiempo el propósito de escribirle y seguramente lo ~~habría~~ habría realizado de todos modos en estos días, aun si su carta no hubiese llegado. Si no lo había hecho antes, es porque quería cumplir mi promesa en cuanto a lo de una "larga" carta. La magnitud misma de la empresa proyectada me inhibía para iniciarla, especialmente porque, distribuida mi jornada entre la redacción de mi libro -en las mañanas- y el trabajo profesional -en las tardes-, me queda, en verdad, poco tiempo libre. Aprovecho este día Domingo para hacerlo.

Van, primero, algunas noticias sobre mi libro. Avanza, pero con dificultad. Desde luego, he tratado de ensamblar y sintetizar todo lo que he escrito en los últimos diez años sobre cada uno de los temas que me propongo tratar. Ocurre, sin embargo, que en los treinta cuadernos de apuntes en que he acumulado mis observaciones, hay pensamientos que a menudo no se concilian los unos con los otros, pues provienen de períodos distintos y representan diversos grados de maduración de la misma idea. No obstante, no siempre es fácil discernir estas diferencias, a veces sólo de matices. De aquí que deba revisar constantemente lo escrito y despojar mi texto de muchas concepciones que no caben allí o que se apartan demasiado de lo esencial. Por otra parte, un libro de filosofía puede escribirse fundamentalmente, me parece, en dos estilos: uno de ellos, que prevalece en mi redacción provisoria, que Ud. conoció, expresa el entusiasmo propio de quien cree tener algo relativamente original que decir y se apresura en comunicar su pensamiento (es espontáneo, directo y un poco "bárbaro", por decirlo así); el otro, más circunspecto y cuidadoso, corresponde a una etapa posterior de reflexión en que se examina críticamente lo pensado, buscando sus defectos, para corregirlos, o su posible justificación. Pues bien, resulta difícil conciliar estos dos modos de expresión y no se les puede alternar en un

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YANEZ

-2-

ABOGADO  
TEATINOS 248 - OF. 38  
TELEFONO 88030  
SANTIAGO DE CHILE

mismo libro sin perjudicar la cohesión de toda la obra. En un momento, me pareció que la mejor solución era optar siempre en mi texto por el primero de estos estilos y escribir varios apéndices con mis propias reflexiones críticas. No sé, sin embargo, si en definitiva será éste el sistema que elegiré. Sobre todo esto me gustaría recibir sus consejos de escritor experimentado. En general, desearía que mi libro estuviera escrito de un modo sobrio, en períodos precisos; dar la impresión de un pensamiento claro y seguro, sin vacilaciones, y evitar toda retórica. Yo expreso esta aspiración mía en esta fórmula: me agrada escribir como un ingeniero (La verdad es que los ingenieros, hombres de números, escriben poco, casi nada; se me ocurre, sin embargo, que cuando llegan a escribir deben de hacerlo en la forma que he dicho). Pero raras veces encuentro en mi pensamiento la madurez necesaria para esta modalidad de expresión. De todos modos, creo haber progresado algo desde la época de nuestra últimas conversaciones.

Como prolongación de la Introducción saldrá probablemente otro libro o un ensayo largo en que me propongo mostrar las articulaciones de la historia de Occidente y sacar algunas conclusiones. Permítame que le dé un resumen de mi pensamiento al respecto.

A mi entender, en la historia de Occidente vemos suceder se dos tipos de concepciones del mundo que califico, respectivamente, de "naturalistas" y "teológicas". Tal vez lo que mejor permite distinguir unas de otras es que en las primeras la intimidad del hombre aparece sacrificada por una consideración "desde fuera" (de tal modo que lo humano se integra en un mundo que es concebido como una sucesión de puras exterioridades), al tiempo que en las concepciones teológicas, por el contrario, el mundo es concebido en función del hombre "interior" y de sus fines propios. De aquí, a su vez, dos éticas diferentes: una, naturalista, que tiende a proyectarse en el mundo para dominarlo y aprovecharlo, basada, por tanto, en el imperativo de hacer; otra, teológica, que busca asegurar al hombre su salvación, basada, por tanto, en el imperativo de ser (para la muerte o para Dios). Tal vez estas dos concepciones tengan su origen en las dos modalidades en que se manifiesta la mentalidad primitiva: magia y animismo, respectivamente.

Ahora bien, la historia de Occidente se me aparece dividida en dos grandes ciclos: 1) Ciclo ~~propriadamente~~ greco-latino: parte de una concepción naturalista, fuertemente arraigada en la primitiva comunidad helénica, ~~la~~ que hace crisis en el siglo V A. C. (sofística). Luego, sobreviene una concepción teológica (Platón, Aristóteles, neo-platónicos), pero ella sólo alcanza a ciertos elementos doctos de la sociedad. Esto significa, en otras palabras, que a partir del siglo V A. C., y a través de las vicisitudes que impone la historia política y guerrera, el mundo antiguo greco-latino vive el conflicto de una concepción naturalista arraigada en el pueblo y en los mitos paganos, y una concepción teológica docta. Entre ambas oscilan, al parecer, los estoicos. Este ciclo termina cuando la pugna de estas concepciones pierde su vigor. Tal es la decadencia interna del mundo antiguo, previa a los acontecimientos que determinan la declinación del poder de Roma. La concepción teológica docta deja preparado el terreno para el comienzo del segundo ciclo que coincide con el advenimiento del cristianismo. 2) Ciclo propiadamente europeo: Comienza con la concepción teológica cristiana, ~~la~~ que hace crisis en los siglos XIII y XIV (disputas teológicas, problema de los universales, nominalismo, etc.). Luego, sobreviene una ~~concepción naturalista~~

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YAÑEZ

-3-

ABOGADOS  
TEATINOS 248 - OF. 34  
TELEFONO 86030  
SANTIAGO DE CHILE

cepción naturalista que se manifiesta a partir del Renacimiento. Pero, tal como la concepción teológica antigua, esta concepción naturalista "moderna" sólo se expresa a través de los elementos doctos de la sociedad, de aquellos que, en cierto modo, se han separado de la comunidad para vivir como individuos ("grandes hombres"). La historia europea desde el Renacimiento será, entonces, la pugna de una concepción teológica que conserva su arraigo en el pueblo y una concepción naturalista docta que se manifiesta en la literatura, en las artes, en la filosofía, sobre todo en las ciencias "naturales". La consolidación y el progreso de la concepción naturalista moderna determina una crisis cada vez más profunda de la concepción teológica cristiana; pero, a su vez, el naturalismo moderno entra en crisis por razones de su desarrollo interno. Tal es el momento que vivimos: las creencias tradicionales han sido destruidas, pero las fuerzas mismas que las destruyeron aparecen agotadas. El europeo había logrado lo que se nos aparece hoy día, para expresarlo paradójicamente, / como un cierto "clasicismo en lo crítico". Vivimos ahora la crisis de ese clasicismo, la crisis de la crisis, por decirlo así.

En suma, el ciclo greco-latino y el ciclo propiamente europeo presentan una evidente semejanza formal: primero, una concepción que abarca a toda una comunidad, luego crisis de esta concepción y apareamiento de fuertes individualidades en quienes arraiga una nueva concepción, destructora de la anterior, pero que, a su vez, muere. La diferencia principal - en el orden morfológico- radica en que en el mundo greco-latino el naturalismo está en la base y la concepción teológica viene a destruirlo, mientras que en el mundo cristiano-occidental estos papeles están cambiados.

¿Cómo podemos, ahora, superar esta pugna que confiere a la cultura europea su tensión interior? A mi entender, ello supone que debemos incorporarnos los valores más altos de ambas concepciones, o mejor, integrar en nosotros las aspiraciones que presiden su nacimiento. Como Ud. sabe, mi libro está orientado en este sentido, pues llevando a su extremo los planteamientos y las exigencias del naturalismo, en él pretendo re-encontrar algunas de las evidencias que pueden conferir a la vida un valor religioso.

Pero no se trata sólo de esto. Creo que debemos preguntarnos por qué las concepciones del mundo mueren por agotamiento. En rigor, el choque de una concepción del mundo con una concepción divergente, lejos de matarla debería revivificarla al imponerle una nueva tarea. Además, la concepción teológica antigua y el naturalismo moderno mueren sin que aflore una concepción diversa. Toynbee -hasta donde puedo juzgar su obra, que conozco muy imperfectamente- se limita a reconocer como un hecho que, llegado un momento de su desarrollo, las culturas ya no saben responder a los desafíos que se les presentan. No ve en ello, al parecer, el cumplimiento de una ley y no explica el hecho (salvo algunas referencias vagas a las guerras y a la lucha de clases como causa "exterior"). Spengler también ~~reconoce~~ reconoce el hecho de las decadencias culturales, que para él es necesario, pero tampoco suministra ninguna explicación, salvo sus comparaciones con la vida orgánica, que propiamente nada explican. Pues bien, yo pienso que tal vez esta explicación pueda encontrarse en un progresivo alejamiento de nuestra experiencia (en lo que yo llamo la "constitución del

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YAÑEZ  
ABOGADOS  
TEATINOS 248 - OF. 36  
TELEFONO 86030  
SANTIAGO DE CHILE

-4-

observador cósmico<sup>la</sup> con perjuicio para la aprehensión intuitiva del mundo. O sea; nace una concepción del mundo basada en la intuición de unos hombres y en el modo como la interpretan y la expresan. Pero estos hombres quieren que sus convicciones puedan transmitirse a otros con independencia de las circunstancias históricas y personales de su experiencia. Las expresan, entonces, de un modo abstracto y general, desde el punto de vista de un observador hipotético, cuya visión, puesto que no es "la mía" ni "la tuya", parece gozar del privilegio de dar cuenta exacta de lo real para todos, es decir, tal como es en verdad. El concepto mismo de verdad sufre aquí una transformación: deja de ser aquello que se revela con evidencia a la propia intuición; se define como lo que todos pueden aceptar. Paulatinamente, las convicciones van perdiendo, así, su respaldo en la intuición y su apoyo en los hechos vividos. Llega un momento en que los conceptos, en vez de emanar espontáneamente de la experiencia, son una coraza que se le impone y a la que ésta tiene que amoldarse como pueda. Hasta que, por último, los hombres se deciden a abandonarlos, pues se han apartado tanto de las condiciones de su experiencia personal que de nada les sirven. El mundo aparece entonces como irracional, porque no corresponde a los moldes de una racionalidad caduca y aun no se ha descubierto la racionalidad de las nuevas vivencias. Surge la necesidad de reivindicar la propia experiencia intuitiva, de volver a la conciencia, a sus datos inmediatos y a sus certidumbres primarias; y se exige la tabla rasa del escepticismo y la indiferencia, al menos como punto de partida metódico que permitirá reconocer las diferencias reales. Habrá que volver a dar nombres a los hombres y a las cosas porque los usuales ya no los designan. De aquí nace, pues, esa radical suspicacia hacia las palabras, característica de las generaciones críticas y tan común en nuestro tiempo.

En suma, si observamos el proceso que sigue una concepción del mundo desde que nace hasta que comienza su crisis, vemos que se caracteriza por el hecho de que las intuiciones que le sirven de base son sustituidas progresivamente por una formulación conceptual. Yo veo en ello -y es el tema de un artículo que publiqué en Atenea- una encarnación del Mito de Sísifo: "parecería, digo allí, que el ser humano hubiese sido condenado por los dioses a elevar sus convicciones hasta un grado de abstracción en que dejan de ser tales y caen arrastradas por el peso de su inutilidad." Pero ¿no podríamos, acaso, hacer cesar este trabajo? ¿No podríamos evitar este ritmo de ascensiones y caídas que se sucede en la historia occidental? Yo pienso que, tal vez, ello sea posible. No hay leyes culturales inexorables que encadenen al hombre, porque la cultura depende esencialmente de su decisión. Ha estado sometido al péndulo que lo arrastra de la reivindicación de su experiencia intuitiva singular a la abstracción descarnada, sólo porque lo ignoraba. Puede liberarse de la ley que ha regido sus acciones desde que, conociéndola, aprenda a contrariarla. Si es verdad, como creo, que la historia es expresión de la libertad humana, deberemos concluir que no hay dialéctica histórica ni constante alguna de los llamados "ciclos culturales" que estén por encima de esta libertad.

De aquí la importancia excepcional que atribuyo a su método "integracionista", tal como aparece en sus obras "Unamuno" y "El Sentido de la Muerte". En éste, él es una expresión, a mi juicio, de una nueva actitud cultural: la que busca coordinar los diversos puntos de vista hacia lo real en una totalidad omnicomprensiva, que nada sacrifica, porque no procede por homogeneización, sino que conserva en su seno la

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YANEZ  
ABOGADOS  
TEATINOS 248 - OF. 31  
TELEFONO 88030  
SANTIAGO DE CHILE

5  
variedad cualitativa de nuestras experiencias. La abstracción sólo nos ayuda, entonces a fijar los conceptos-límites que sirven de referencia para ~~abordar un problema; ser y devenir, razón y vida, idealidad y realidad, comunidad e individuo, etc.~~ abordar un problema; ser y devenir, razón y vida, idealidad y realidad, comunidad e individuo, etc. Entre ellos debemos gobernarlos -"casi dialécticamente"- para abordar cada tema. De este modo, si esta actitud se generalizara, si realmente llegara a animar la vida y el pensamiento de los hombres, dejaríamos de oscilar entre la abstracción inhumana y la reivindicación de lo intuitivo, habríamos encontrado el camino para un crecimiento continuo y orgánico de las culturas.

Comprendo que estos pensamientos míos están todavía en una etapa muy primaria de desarrollo. Antes de formularlos, debo estudiar mucho más, especialmente filosofía de la historia, de la que casi nada sé. Necesito también contar con su ayuda, especialmente en lo que se refiere a su método "integracionista" y a las nuevas aplicaciones que Ud. pueda haberle encontrado o las alteraciones que haya sufrido en su pensamiento.

Tal es, en suma, el otro libro que algún día escribiré. Como Ud. ve, comenzará con un esquema de la historia occidental, para luego desprender algunas observaciones morfológicas sobre el ritmo de ascensiones y caídas que en ella se observa, y terminará mostrando la tentativa de nuestro tiempo por dominar ese ritmo, tal como ella se manifiesta en las artes, en la sociología, en las ciencias naturales y en la filosofía. En este último terreno, la obra suya ocupará, naturalmente, el lugar destacado que le corresponde.

Mucho me agradecería que, cuando tenga tiempo y ánimo para escribirme sobre estos temas, me diera a conocer su pensamiento al respecto, especialmente sus críticas y objeciones.

Le ruego que salude cariñosamente a los suyos. Lo abraza con todo afecto su amigo



P. S.- En la redacción de mi libro me he topado con el problema de si la muerte es o no es coextensiva respecto de la vida. Para abordarlo, lo que haré muy brevemente, volveré a leer los primeros capítulos de "El Sentido de la Muerte". Según mis recuerdos, en ellos Ud. trata el asunto a fondo.

30-VII-51.